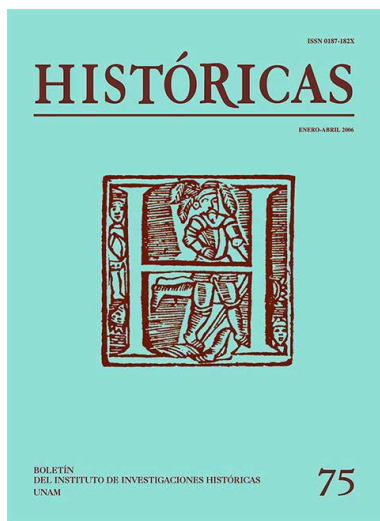




Artículo: Lorenzo Boturini, su obra guadalupana inédita

Autor(es): Escamilla González, Iván

Revista: Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

Número: 75

Año: 2006

ISSN edición impresa: 0187-182X

ISSN de pdf: [en trámite]

Forma sugerida de citar: Escamilla González, Iván. "Lorenzo Boturini, su obra guadalupana inédita" Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 75 (2006): p. 7-13. Edición digital en PDF, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2018, Disponible en Repositorio Institucional Históricas UNAM <http://hdl.handle.net/20.500.12525/3608>

D.R. © 2018. Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

Entidad editora: Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México

Correo electrónico: departamento.editorial@historicas.unam.mx

"Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons (Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional, CC BY-NC-SA Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>)"



Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución: departamento.editorial@historicas.unam.mx

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- **Atribución:** debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- **Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

○ PROYECTOS DE INVESTIGACIÓN

Lorenzo Boturini, su obra guadalupana inédita

Iván Escamilla González

El único fin de la Historia es la verdad, sin la cual enmudecen inconsultas las obras de los varones eximios, se perturba el magisterio de la vida, se malentienden los tiempos y las acciones, se incurre en la falsedad y niegan los maliciosos e incautos la fe debida a los escritores.

LORENZO BOTURINI, *Margarita mexicana*, ca. 1740

El historiador de Nuestra Señora de Guadalupe

En el año 2002 la canonización de Juan Diego Cuauhtlatoatzin por el papa Juan Pablo II sacó a la luz el enorme interés por los temas guadalupanos existente entre un amplio público de México y el extranjero. Mucha atención consiguieron entonces los diversos debates en torno a la historicidad del célebre vidente indígena sostenidos entre partidarios y opositores de la canonización en publicaciones especializadas, prensa y medios electrónicos, que parecieron resucitar por un momento —en lo bueno y lo malo— los acres enfrentamientos intelectuales protagonizados por aparicionistas y antiaparicionistas durante el siglo XIX y los comienzos del XX. Más allá de la polémica sobre Juan Diego y sus profundas implicaciones religiosas y políticas, lo ocurrido entonces dejó de manifiesto que el fenómeno gigantesco del guadalupanismo mexicano estará siempre abierto a la revisión y reinterpretación de los críticos e historiadores; no ha sido de otra manera desde que en 1648 el presbítero Miguel Sánchez publicara su *Imagen de la virgen María Madre de Dios de Guadalupe*.

Ejemplo de lo anterior es la figura del erudito italiano Lorenzo Boturini Benaduci (¿1698?-1755), señor de la Torre y de Honó y caballero del Sacro Romano Imperio. Boturini, quien desde su llegada a la Nueva España en 1736 y hasta su muerte se dedicara al estudio de las antigüedades mexicanas, ha gozado en nuestra historiografía de fama casi universal. Paradójicamente, en el aura casi heroica que por años lo rodeó poco tenían que ver en realidad sus propios logros como investigador. Para los intelectuales liberales y conservadores del siglo XIX Boturini fue, más que un historiador, un mártir de la nacionalidad y una víctima más de la dominación colonial española. De acuerdo con esta interpretación el virrey conde de Fuencalada, no pudiendo

sufrir que el estudioso intentara con sospechosa diligencia reunir los dispersos *monumenta* de nuestra historia antigua y glorificar a la virgen tutelar de los mexicanos, habría decretado en 1743 en un acto de supremo despotismo su prisión y destierro, y la confiscación de su preciosa colección de códices y manuscritos indígenas, el célebre *Museo histórico indiano*.

Fue necesario esperar a la aparición durante la primera mitad del siglo xx de los trabajos pioneros del argentino José Torre Revello, el español Manuel Ballesteros Gaibrois y el mexicano Rafael García Granados,¹ entre otros, para que la bruma del mito boturiniano comenzara a despejarse e iniciara la revaloración y el estudio sistemático de los escritos del desdichado sabio, especialmente de su *Idea de una nueva historia general de la América Septentrional* (1746) y su *Cronología* (1747-1749), única parte que llegó a concluir del ambicioso proyecto historiográfico esbozado en la *Idea*. Esta tendencia moderna culminó con la publicación de los estudios sobre Boturini de Miguel León-Portilla (1974)² y Álvaro Matute (1976),³ quienes en un doble y armónico esfuerzo reivindicaron eficazmente al erudito dieciochesco como investigador y compilador de fuentes documentales del mundo prehispánico, y como seguidor y difusor en el ámbito hispánico de la filosofía de la historia del juriconsulto napolitano Giambattista Vico.

Sorprendentemente, y a pesar de estos grandes logros, en la investigación moderna sobre Boturini ha estado casi ausente nada menos que el afán que lo condujo a fijar su residencia en México y que fue el origen de sus investigaciones sobre el mundo prehispánico: su propósito, siempre manifiesto y nunca abandonado, de escribir una historia de las apariciones del Tepeyac; no en balde a lo largo de sus andanzas por la Nueva España, y aún después de su prisión, blasonó siempre el título —autoasumido o no es algo que está por verse— de “Historiador de Nuestra Señora de Guadalupe”. Sin embargo, las menciones a su guadalupanismo se reducen al inicial impulso devoto que lo convirtió en gran coleccionista de manuscritos y códices, y al fracasado intento de coronación de la imagen de la virgen que le costara la prisión. En cambio, acerca de su obra sobre este tema se afirma que jamás fue escrita, o que los pocos apuntes que llegó a pergeñar sobre la materia terminaron subsumidos en sus trabajos sobre las culturas mesoamericanas.⁴

¹ Por ejemplo, José Torre Revello, “El caballero Lorenzo Boturini Benaduci y el manuscrito del tomo 1 de su inédita Historia general de la América septentrional”, en *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas*, Buenos Aires, año LXII, v. 16, 1933, n. 55-57; Manuel Ballesteros Gaibrois, “Los papeles de don Lorenzo Boturini Benaduci”, en *Documentos inéditos para la historia de España*, Madrid, 1947, v. v; Rafael García Granados, “Acerca de una inscripción de la Academia de la Historia”, en *Filias y fobias*, México, Polis, 1937.

² “Estudio preliminar”, en L. Boturini, *Idea de una nueva historia general de la América Septentrional*, México, Porrúa, 1986 [1974], p. IX-LXXII, citado en adelante como Boturini, *Idea*.

³ Álvaro Matute, *Lorenzo Boturini y el pensamiento histórico de Vico*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1976.

⁴ *Ibidem*, p. 18-19.

Hace algunos años, al aproximarme por primera vez a Boturini con motivo de un trabajo sobre el papel de los debates en torno a la historicidad del milagro guadalupano en la conformación de la conciencia ilustrada mexicana,⁵ me llamaban ya la atención un par de hechos: en primer lugar la constatación, en contra de las afirmaciones arriba reseñadas, de la existencia de un fragmento inédito de cierta extensión de su obra guadalupana en nuestra Biblioteca Nacional, lo que apuntaba a la interesante posibilidad de que existiesen otros en repositorios documentales o bibliográficos de México o el extranjero, como he tenido ocasión posteriormente de comprobar. Por otro lado, me intrigaba que el propio Boturini, al hablar en distintas oportunidades de su búsqueda de documentos de la tradición guadalupana y de las antiguas culturas indígenas, insistiera en mostrarse como una especie de cruzado solitario echado a la incomodidad y peligros de los caminos, sin importar costo ni sacrificios, y sostenido únicamente por su tenacidad y su fe en la virgen.⁶ Semejante pintura romántica ha sido dada por buena por sus biógrafos, sin que hasta ahora prácticamente nadie haya mostrado extrañeza, por ejemplo, de que un hombre solo y tan desprovisto de medios hubiera podido hacerse de un acervo de las dimensiones y riqueza de su *Museo histórico*, que pese a una catastrófica historia de dispersión, mutilaciones y pérdidas continúa proporcionando mucho trabajo a historiadores, arqueólogos y antropólogos.⁷

Al tener ahora ocasión, gracias al Instituto de Investigaciones Históricas, de retomar mi interés en Lorenzo Boturini, he emprendido un proyecto para recobrar y publicar lo mucho que resta de la obra inédita guadalupana del sabio italiano, cuyo desconocimiento nos impide aún formar un juicio completo acerca de su personalidad y de su trabajo como historiador. Paralelamente, pretendo llevar a cabo una revisión total de la empresa guadalupana de Boturini, que ayude a interpretar a la luz de nuevos indicios y documentos la relevancia de su aporte a la cultura novohispana del siglo XVIII y al surgimiento en ese mismo periodo de una embrionaria identidad nacional mexicana. A continuación me referiré con más detalle a cada uno de estos objetivos.

Los manuscritos guadalupanos de Boturini

La accidentada vida de Boturini tras su prisión y destierro a España le impidió dar remate a sus más importantes proyectos, llego a Madrid en precarias

⁵ Iván Escamilla González, "Maquinas troyanas: el guadalupanismo y la ilustración novohispana", *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, t. XXXI, n.º 122, 2010, p. 119-232.

⁶ Por ejemplo, en la dedicatoria a Felipe V de su *Idea de una de una nueva historia de la América Septentrional*, Madrid, 3 de febrero de 1745, en Lorenzo Boturini, *Idea*, p. 5.

⁷ Para una idea aproximada de su riqueza, véanse el "Catálogo del Museo Histórico Indiano", hecho por el propio Boturini, *Idea*, p. 113-151, y los distintos inventarios de su documentación confiscada levantados por las autoridades.

⁸ Pueden consultarse los apuntes de Ramírez sobre Boturini (publicados por primera vez

condiciones, y envuelto después en los tejemanejes ministeriales de los gobiernos de Felipe V y Fernando VI, sólo pudo concluir su *Idea de una nueva historia*, prospecto deslumbrante de la colosal obra sobre el México prehispánico que hubiera podido escribir de habersele, como él decía, “proporcionado ocasión” para ello. Del mismo modo hubo de quedar en suspenso su proyecto de una historia guadalupana, para la cual ya tenía no solamente reunidos muchos materiales documentales, sino también escritos una gran cantidad de apuntes y hasta los borradores de los primeros capítulos de al menos dos versiones de su texto.

La existencia de estos fragmentos no es enteramente desconocida. El mérito de su descubrimiento corresponde a don José Fernando Ramírez, quien en sus adiciones a la *Biblioteca hispanoamericana septentrional* de José Mariano Beristáin (1868)⁸ registró dos manuscritos que identificó por medio de las correspondientes menciones que de ellos hiciera el propio Boturini en el catálogo de su colección documental, anexo a su *Idea* de 1746. Perdido el rastro de ambos, una copia del primero de ellos, el llamado “Prólogo galeato” de la *Margarita mexicana*, fue localizada en la Biblioteca Nacional de México hace poco más de veinte años y descrito por Margarita Moreno,⁹ y actualmente se halla en la sección de Manuscritos del Fondo Reservado. Titulado *Margarita Mexicana, id est, de Apparitioni Virginis Guadalupensis Ioanni Didaco...*, forma parte de un volumen misceláneo titulado *Papeles curiosos de historia de Yndias*¹⁰ que perteneciera a la colección del historiador poblano y discípulo de Boturini, Mariano Fernández de Echeverría y Veytia. Es una copia en limpio en cuarenta fojas, escrita con pulcra caligrafía y en un latín elegante. Se trata esencialmente de una defensa de la historiografía indígena como fuente para la comprobación histórica de la tradición de Guadalupe; por desgracia, el manuscrito se trunca antes de cumplirse el programa expuesto en el índice colocado al comienzo.

en 1898), en José Mariano Beristáin de Souza, *Biblioteca hispanoamericana septentrional*, México, Fuente Cultural, 1947, v. I, p. 282-286.

⁹ Margarita Moreno Bonett, *Nacionalismo novohispano. Mariano Veytia. Historia antigua, Fundación de Puebla, guadalupanismo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1983, p. 234 y s. Miguel León-Portilla, en su mencionado estudio sobre Boturini, también había dado noticia de una copia de este texto en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, sin especificar si había podido consultarla: véase Miguel León-Portilla, “Estudio preliminar”, en L. Boturini, *Idea*, p. LIX-LX. Por su parte, quien esto escribe tuvo conocimiento de manera independiente de la copia existente en la Biblioteca Nacional de México: véase Iván Escamilla González, *op. cit.*, p. 214-216, en donde hice un análisis preliminar del texto de Boturini.

¹⁰ “Laurentii Botturini de Benaducis Sacri Romani Imperi Equitis Domini de Turre et Hono cum pertinentiis Margarita Mexicana, id est, de Apparitioni Virginis Guadalupensis Ioanni Didaco, ejusque avunculo Ioanni Bernardino, necnon alteri Ioanni Bernardino regiorum tributorum exactori acuratius expensas tutius propugnatae sub auspitiis”, en *Papeles curiosos de historia de Yndias*, Biblioteca Nacional de México, ms. 1724.

¹¹ Excepción a esta situación la constituye la obra pionera e inestimable de Ernesto de la Torre

Los restantes manuscritos guadalupanos de Boturini se encuentran desde hace mucho tiempo, durante el cual han pasado prácticamente inadvertidos, en el Archivo Histórico de la Insigne y Nacional Basílica de Guadalupe. Sobreviven en buena medida gracias a la acción de Manuel Espinosa de los Monteros, canónigo de la antigua colegiata guadalupana, quien durante la primera mitad del siglo XIX, con enorme paciencia y erudición, reunió, ordenó y comentó algunos de los más antiguos y estimables papeles del archivo de esa iglesia. Entre ellos se encontraban justamente los escritos del Señor de la Torre y de Hono, a los que incluyó entre los documentos relevantes para la comprobación de la tradición de las apariciones de la virgen. El primero de estos textos es, aparentemente, lo que Boturini consiguió redactar de una primera versión de su historia, escrita también en latín, y titulada *Thaumaturgae Virginis de Tequatlanopeuh vulgo de Guadalupe Compendiaria Historia*, en 27 fojas, escrita muy probablemente durante los primeros años de la estancia del sabio en México. Por el momento no es posible explicar las razones del abandono de esta primera versión, cuyo contenido difiere grandemente del fragmento conservado de la *Margarita mexicana*, pero con certeza puede decirse que el anticuario comenzó a reunir materiales para una segunda, que sobreviven con el nombre de “Diez cuadernos de apuntes de Boturini”. Se trata de 197 folios escritos por completo en castellano, en los que abundan las tachaduras, arrepentimientos y notas marginales con referencias eruditas, divididos en apartados dedicados a contestar las más diversas cuestiones en torno a la historicidad del portento guadalupano. Probablemente su autor pensaba coordinar estos borradores para ajustarse al plan original expresado al principio del “Prólogo galeato” de su *Margarita mexicana*, y para su posterior traducción al latín.

Como puede verse, esta parte de la obra histórica de Lorenzo Boturini es amplia y casi totalmente desconocida. Es parte fundamental de mi proyecto de investigación la transcripción íntegra de estos textos de Boturini, con vistas a la realización de una edición crítica de los mismos; este trabajo debe incluir, por supuesto, la traducción de los redactados en latín, la confrontación del conjunto con sus obras ya conocidas, como la *Idea*, y la identificación de sus fuentes, todo lo cual ayudará a determinar la historia del proceso de investigación y composición de sus escritos guadalupanos. Como complemento a esta parte del trabajo, me propongo también averiguar el origen, peripecias y actual paradero de los documentos que don Lorenzo acumuló para la redacción de su historia.

La misión de Boturini

Como se sabe, Lorenzo Boturini arribó a México casi al mismo tiempo que su desambró la gran epidemia de matlazahuatl de 1736-1737, momento de

cisivo en la consolidación del culto guadalupano como uno de los rasgos dominantes de la identidad criolla novohispana. Fue en medio de la euforia guadalupanista que produjo la jura de la virgen como protectora de la ciudad de México en contra de la peste que el italiano se lanzó en la búsqueda de los más antiguos documentos de la tradición de las apariciones del Tepeyac, con vistas a escribir su historia. No fue, sin embargo, el único en albergar semejante propósito: al mismo tiempo que él, muchos intelectuales criollos, entre los que cabe señalar especialmente a Cayetano Cabrera y Quintero (ca. 1695-ca. 1775), buscaban dilucidar los fundamentos históricos de la marianía mexicana, no sólo en exaltación del culto cada vez más difundido, sino también en defensa del mismo en contra de manifestaciones de escepticismo que también se registraban en círculos letrados del virreinato.

En efecto, mi impresión es que hasta el momento no se ha valorado adecuadamente la trascendencia de la obra y la actividad de Boturini como historiador guadalupano en el contexto de efervescencia intelectual del México de la primera mitad del siglo XVIII.¹¹ Ese periodo se perfila cada vez con mayor claridad no sólo como preparación para una eclosión de innovaciones ideológicas en la segunda parte de la centuria, sino como una época de esplendor por propio derecho, en el que las tendencias de renovación venidas de España (simbolizadas por la obra del padre Feijoo) favorecen el surgimiento de una incipiente cultura ilustrada. Como parte del estudio que debe acompañar la edición de los escritos de Boturini, mi proyecto pretende reconstruir sus afanes y correrías guadalupanistas desde su llegada al virreinato hasta el momento del destierro, e incluso rastrear la continuación de los mismos durante los años finales de su vida, pasados en España, y de los que hasta ahora sólo se ha atendido su intensa y polémica labor como cronista de Indias.

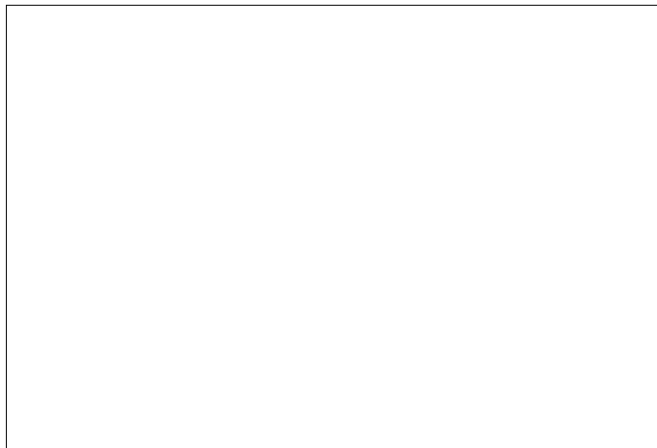
Ese interés me hará revisar libros y documentos manuscritos e impresos producidos por sus contemporáneos y partícipes en los mismos intereses, pero también me llevará necesariamente a descubrir la red de apoyos de todo tipo (intelectual, social, económico) en que se basó la labor del investigador italiano. Como lo han demostrado estudios recientes sobre su última estancia en España, la personalidad, buen trato y erudición de don Lorenzo le consiguieron en la corte de Madrid importantes auxilios intelectuales y políticos que le permitieron durante algún tiempo continuar dedicándose a sus trabajos de historia.¹² Se trataba de una habilidad que lo había acompañado desde su juventud en la corte imperial de Viena, y que en México debió poner en juego

Villar, a quien se deben enormes aportes no sólo en la historia del guadalupanismo (como sus *Testimonios históricos guadalupanos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982), sino en el rescate de la cultura mexicana de la primera mitad del siglo XVIII, como su edición de la *Bibliotheca mexicana* de Juan José de Eguara y Eguren (México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 1986-1989).

¹² Por ejemplo, el capítulo dedicado a Boturini en el estudio de Jorge Cañizares-Esguerra, *How to write the History of the New World. Histories, epistemologies, and identities in the eighteenth-century Atlantic*

para conseguir el patrocinio de importantes personajes civiles y eclesiásticos a su labor y para localizar y adquirir los documentos y noticias históricas que con el transcurso de los años se convertirían en su *Museo histórico*. Parte muy interesante de esta investigación será, por lo tanto, no sólo la determinación del interés (o el rechazo) que las búsquedas de Boturini suscitaron entre la intelectualidad criolla, sino también su impacto e influencia entre las elites y comunidades indígenas a las que acudió como depositarias de los tesoros que con más ansia buscara.

Todo ello quizá nos permita deshacernos finalmente de la imagen legendaria de Boturini como el solitario y esforzado buscador de papeles, que quizá él mismo fomentó en vida para atraerse simpatías en medio de las tribulaciones que lo acosaron. A cambio, estoy seguro, crecerá la figura del historiador y erudito innovador que, al romper con los moldes tradicionales de la hagiografía y la historia anticuaria barrocas, contribuyó a sentar las bases de una revolución metodológica en la historiografía novohispana. □



world, Stanford, Stanford University Press, 2001.